

Tito 2:11-14; 3:1-11

Ésta será la última semana de la serie sobre la carta de Pablo a Tito. En la primera semana se estableció que lo que más ocupaba la mente de Pablo en cuanto a Tito era que “la verdad los llevara a santidad de vida.” Ese tema está presente en todo el libro de Tito. El Capítulo tres abre con una serie corta de exhortaciones que describen cómo los cristianos deben interactuar con el mundo a su alrededor. Aunque a primera vista estas acciones (como ser bondadoso y mostrar humildad) parecen ser obvias como descripciones del carácter de un cristiano, si observamos nuestra tendencia humana, ella siempre nos está empujando a actuar de otra manera. Es por esa tensión que le dijo a Tito que constantemente les debía recordar a los cristianos de las iglesias nuevas que si no tenían un compromiso fuerte con la nueva vida en Cristo, podrían caer otra vez en los patrones de la vida vieja.

Pablo no sólo le dice a Tito cómo la gente debe vivir, sino que también por qué este tipo de perdón en amor es necesario. Muchas veces es fácil ver a los que se nos oponen como si fueran enemigos. Pablo nos recuerda en esta carta que no importa cuánta paciencia o gracia tengamos que mostrarles a nuestros opositores, no será ni una fracción de la paciencia y gracia que Dios nos mostró cuando no éramos capaces de darle el honor que Él merece. Con enseñanza bíblica y un proceso de devoción continuo en la vida de los nuevos cristianos, Pablo tiene confianza que Tito podrá establecer iglesias sanas en la isla de Creta. Lo mismo viene como anillo al dedo para nosotros hoy. La verdad del evangelio nos lleva a la piedad.

Contesta estas preguntas antes de llegar al Grupo de Estudio Bíblico y está listo(a) a interactuar con las Escrituras y las preguntas que vienen a continuación.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. Nuestro pastor, Raudel, el domingo pasado nos dio una lección en gramática castellana. Nos habló de la relación entre el indicativo y el imperativo. ¿Se acuerdan de cuál es la relación entre estos dos conceptos de gramática en la carta que el Apóstol Pablo le escribió a Tito?
Raudel dijo que lo imperativo siempre fluye de, y es posible debido a, lo indicativo. Es decir, Pablo en toda la carta les recordaba lo que Dios había hecho por ellos (eso era el indicativo) porque el estilo de vida que Dios mandó que vivieran (eso era el imperativo) es el RESULTADO DE, FLUYE DE o ES POSIBLE SÓLO DEBIDO A lo que Dios hizo por ellos.
2. Lee Tito 2:11-14. ¿Cuál es lo indicativo que se relata en el v. 11 y cuáles son los imperativos en el v. 12 que fluyen de ese indicativo?

Indicativo (el relato de lo que Dios ha hecho): “Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación”. Imperativo (lo que es posible únicamente cuando uno ha experimentado lo que Dios hizo): “. . . rechazar la impiedad y las pasiones mundanas”, “. . . vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio”.

3. ¿Es posible vivir como demanda Dios (lo imperativo) sin haber experimentado lo indicativo (el cambio que Dios obra en nuestro corazón)? ¿Por qué “sí” o por qué “no”?

Sí, es posible en un sentido: en el sentido de que una persona que no ha nacido de nuevo en Cristo a veces puede copiar externamente, por un tiempo, el mismo comportamiento externo que tiene un hijo de Dios. **No**, es posible en el sentido que todavía no ha experimentado la libertad de la esclavitud al pecado que Cristo da, ni tiene el poder del Espíritu Santo viviendo en él(ella) y así su comportamiento siempre será algo externo, impuesto por sí mismo o por la cultura en que vive, nunca del corazón, que es lo que Dios busca.

4. Lee Tito 3:1-11. Divide estos once versículos según su carácter “indicativo” o “imperativo”.

3:1-2 es “imperativo” fluyendo de los “indicativos del capítulo 1 (vv. 11 y 14)

3:3 es “indicativo” porque describe cómo éramos antes de ser transformados por Cristo.

3:4-6 es “indicativo” porque describe lo que Dios hizo por nosotros.

3:7-8 es básicamente “imperativo” porque describe el resultado de los vv. 4-6.

3:9-10 es “imperativo”

5. Nuestro pastor, Raudel, nos habló de lo que sucede en los cristianos cuando NO toman en serio ni tienen en mente la verdad del versículo 3:3. ¿Qué pasa en esos casos?

Dijo (y citó también a Charles Spurgeon) que cuando no tomamos en serio la profundidad de nuestro pecado, de lo que éramos antes de Cristo, no tendremos la profundidad de gozo que pudiéramos haber tenido al contemplar el perdón de Dios en nosotros. Pero hay otra consecuencia que se ve a menudo en un cristiano que no está MUY CONSCIENTE de su pecado en el pasado: tiende a juzgar duramente a otras personas porque se siente mejor que ellos. Líderes: pueden pedir que los miembros del grupo lean Mateo 18:23-35, la parábola del siervo a quien le fue perdonada una deuda enorme por el rey, pero después echó a la cárcel a otro hombre que le debía poco dinero. Pide que los miembros del grupo compartan experiencias en que ellos mismos han juzgado severamente a otros cristianos (o no cristianos) sin tomar en cuenta cuánto Dios los tuvo que perdonar (y sigue perdonando). Hablen sobre el daño que tales actitudes les causan a nuestros esfuerzos por llevar a otras personas a Cristo. Raudel dijo: “El mundo está cansado de ver payasos que se llaman cristianos, pero que NO aman ni perdonan como Cristo.”

6. ¿En cuáles situaciones – de tu vida familiar, de estudiante o en el trabajo – necesitas tratar a otras personas con la misma gracia, paciencia, perdón y amor como Dios te ha tratado . . . y te sigue tratando?

Tiempo de Oración

- Pasa un tiempo agradeciéndole a Dios por Su amor, Su perdón y Su paciencia contigo.
- Pasa un tiempo de reflexión sobre lo “detestable” que era tu vida antes de que Cristo te hiciera nacer de nuevo. No es necesario volver a pedirle perdón, ni castigarte mentalmente, si ya le has confesado todos esos pecados a Dios . . . porque Dios ya te los perdonó y te levantó de nuevo a una relación bella con Él. Pero sí es necesario a veces volver a reconocer de dónde Dios nos rescató.
- Pídele a Dios que te ayude a reflejar hacia otras personas la misma gracia, paciencia y humildad que Cristo tuvo contigo (en vez de enojarse contigo o rechazarte por tu forma de ser).
- Pídele que nuestra iglesia llegue a ser un faro de luz en la comunidad hispana, demostrando cómo es una persona, y una comunidad, transformada por el amor y el perdón de Dios.

Filemón 1:1-25

Aunque ya terminamos nuestro estudio sobre Tito, tenemos un último estudio de “Teología para Cada Día”, basado en la carta que el Apóstol Pablo le escribió a Filemón. Filemón vivía en Colosas, una ciudad en Frigia, una zona que hoy es parte de Turquía. Pablo le escribió una carta a la iglesia en esa ciudad, que conocemos como su carta a los Colosenses. Pero su carta a Filemón fue mucho más personal. Es probable que Pablo nunca pensó que su carta personal a Filemón llegaría a formar parte de lo que llegó a conocerse como el Nuevo Testamento. Pero Filemón era uno de los líderes de la iglesia en Colosas, y esa iglesia se reunía en su casa. Así que, la situación de Filemón y su esclavo, Onésimo, hubiera sido del conocimiento público en la iglesia, especialmente cuando Onésimo se apareció otra vez por voluntad propia.

Onésimo era un esclavo que le pertenecía a Filemón, pero huyó a la gran ciudad de Roma donde podría perderse entre las multitudes. El Apóstol Pablo estaba bajo arresto domiciliario en Roma al haber apelado su caso al César, pero gozaba de bastante libertad para continuar predicando el evangelio desde su casa alquilada. Onésimo pasó por esa casa, seguramente guiado por el Espíritu Santo, y posiblemente escuchó a un hombre (Pablo) en cadenas hablar de la libertad que hay en Jesucristo. Onésimo, que ahora era un hombre supuestamente “libre”, al escuchar el evangelio, se dio cuenta que todavía estaba esclavizado al pecado. Vio a ese hombre que estaba preso, pero que era más libre que él y decidió escuchar más. No sabemos por cuánto tiempo estuvo llegando a la casa de Pablo para escuchar el evangelio, pero un día le entregó su vida a Cristo y le llegó a ser de mucha ayuda a Pablo. De hecho llegó a ser muy querido por el Apóstol, como uno de sus hijos espirituales.

Pablo, al escribirle su carta a Filemón, el dueño de Onésimo, hizo un juego de palabras con el nombre de Onésimo. El nombre “Onésimo” quiere decir “de provecho” o “útil”. Pablo dice en el v. 11 que aunque en un tiempo Onésimo era **inútil** (porque huyó), ahora (como cristiano, y hermano en Cristo) les había llegado a ser **útil** tanto a Pablo como a Filemón.

Como en toda relación de discipulado, Pablo le había estado ayudándole a Onésimo a entender cuáles eran las implicaciones de haberle entregado su vida a Cristo. En algún momento, salió a la luz el hecho de que Onésimo era un esclavo que había huido de su amo. Pablo no relató en su carta cómo Onésimo llegó a la conclusión de que debía regresar a su amo, pero podemos suponer que esa no fue una decisión a la cual Onésimo llegó fácilmente. La incertidumbre de lo que implicaría volver a la casa de su amo debía haberlo preocupado mucho, pero finalmente él y Pablo llegaron a la conclusión de que esto era lo que debía hacer como hijo de Dios.

Después de todo, tanto el Antiguo Testamento como el mensaje de Jesucristo enseñaban que se debe hacer restitución por el pecado que uno haya cometido.

La Biblia generalmente no ataca “de frente” los problemas sociales en que el pueblo de Dios se encontraba en ese momento. Eso ha levantado dudas en la mente de muchas personas. ¿Por qué la Biblia no atacó el concubinato o la poligamia? ¿Por qué la Biblia no atacó la esclavitud de otros seres humanos? Ese silencio ha abierto la puerta a algunas malas interpretaciones de parte de algunos cristianos en cuanto a esos pecados sociales. La defensa de la esclavitud y de la discriminación racial de parte de algunos grupos cristianos es una página negra de la historia del cristianismo. La guerra en nombre de la fe cristiana es otra de esas páginas negras.

Sin embargo, es interesante notar que la esclavitud no ha sido un fenómeno exclusivo de las civilizaciones occidentales. Es un fenómeno común a casi todas las culturas: africanas, árabes, asiáticas y aun entre grupos indígenas de muchas partes del mundo. Sin embargo, los movimientos anti-esclavismo han surgido casi exclusivamente en el occidente, y casi todos esos movimientos basaban sus principios sobre la Biblia y el valor que Dios y el evangelio le da a toda persona. Cuando el evangelio penetra a una sociedad, transforma muchos de los males de esa sociedad, ya sean los vicios a las drogas o al alcohol o la discriminación racial o el tráfico sexual.

Contesta estas preguntas antes de llegar al Grupo de Estudio Bíblico y está listo(a) a interactuar con las Escrituras y las preguntas que vienen a continuación.

Lee la carta a Filemón

Preguntas para estudio y discusión

1. Al empezar a crecer en tu fe, ¿te has dado cuenta de incidentes o campos en tu pasado en que todavía no has hecho restitución por algo que hiciste mal? ¿Por qué es tan difícil tomar la decisión de corregir esas cosas?

Las respuestas pueden variar mucho. Seguramente algunas de esos campos serán muy delicados. Si como líder te das cuenta de que algún miembro empieza a hablar de temas delicados, puedes dirigir la discusión hacia el “por qué es tan difícil tomar la decisión”, pero como Pablo (que eventualmente tuvo que enfrentar el tema de que Onésimo había defraudado a Filemón) debes ver si puedes (seguramente en privado) ayudar a la persona a tomar decisiones bíblicas sobre esos asuntos.

2. Comparte con el grupo algunos de los campos en que el ser hermanos en Cristo con otros creyentes diferentes a ti, ha cambiado tu forma de comportarte con esas personas. Esas diferencias podrían ser de raza, de cultura, de estrato socioeconómico, etc.

Si los miembros del grupo no empiezan a mencionar ejemplos en sus propias vidas, como líder puedes empezar a explorar con ellos los prejuicios que tienen. Pueden ser hacia personas de otras razas, hacia gente indígena de su país, hacia “enemigos tradicionales de su país”, hacia los ricos o los pobres, hacia los adictos, etc. Podrías preguntar ¿Con quién nunca te casarías? o ¿Con quién nunca dejarías a su hija(o) casarse?

3. Viendo esta situación desde el punto de vista de Filemón, ¿con cuáles preguntas y dificultades debe haberse enfrentado al abrir la puerta de su casa y encontrar a Onésimo allí, y al leer la carta de Pablo?

Enojo, resentimiento, sentido de haber sido defraudado(a), el deseo de ver que Onésimo fuera sometido a un castigo, sorpresa sobre lo “descarado” de Onésimo al regresar (puesto que no sabía todavía que ya era un hermano en Cristo), etc.

4. ¿Qué, en la propia experiencia de Filemón como hijo renacido de Dios, le podría haber ayudado a reaccionar en una forma bíblica al abrir la puerta y encontrar a Onésimo allí?

Él mismo había experimentado el perdón de Dios en su propia vida. Al haber experimentado el perdón de Dios, la forma misericordiosa en que Dios lo había tratado, la paciencia que Dios había tenido con él, Filemón tenía un ejemplo que él podía seguir con Onésimo. Sabemos que el Apóstol Pablo tenía acceso a las enseñanzas de Jesús y seguramente le había compartido con Filemón la parábola del siervo ingrato en Mateo 18:21-35 y la enseñanza sobre perdonar a otros en Mateo 6:14-15.

5. ¿Cómo le contestarías a una persona que dice que a pesar de ser un hijo renacido de Dios, no puede perdonar a otra persona la gran ofensa que le ha hecho porque “Yo soy humano, no Dios.”?

Hay varios recursos que tiene el creyente que el no creyente no tiene, recursos que muestran que decir eso no es cierto. El creyente tiene el Espíritu Santo que vive dentro de él y eso hace posible hacer lo que sin el Espíritu no sería posible: perdonar a otro. También tenemos la promesa de Filipenses 2:13 que nos dice que Dios es el que produce en nosotros no solo el deseo de hacer la voluntad de Dios (en este caso perdonar), sino que también nos da lo que sea necesario para llevarla a cabo. Puede llevar un tiempo para que Dios transforme el corazón duro, pero la promesa de Dios es segura. El creyente que enfrenta la necesidad de perdonar cuando no quiere hacerlo, debe empezar a pedirle a Dios que cree en él ese deseo y que le dé el poder para hacerlo. También tenemos la instrucción de Jesús sobre cómo empezar el proceso de cambio de actitud hacia alguien que nos

ha ofendido: Mateo 5:44 “Ustedes han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.” Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo.” El primer paso para perdonar a personas difíciles de perdonar es empezar a orar que Dios los bendiga, que los envuelva en Su amor, etc. En un punto de su sermón, Raudel dijo, “¡La GRACIA de Cristo Jesús NOS CAMBIA!”

6. ¿Qué tan difícil es para ti adoptar la actitud que Pablo describe en los vv. 15 y 16 (creer que Dios puede usar experiencias muy desagradables para el bien de uno y para el bien de otras personas)? ¿Por qué te es tan difícil, en medio de circunstancias difíciles, adoptar la perspectiva de Dios ?
- Esta pregunta apunta hacia adoptar la perspectiva que Dios tiene de tales eventos en nuestra vida. Para nosotros estas experiencias son desastres. Pero la confianza en la soberanía de Dios en medio de tales experiencias nos ayuda a entender cómo Dios puede usar tales experiencias para propósitos eternos, y hasta para hacer avanzar Su Reino.**

Oración

- Pide que Dios nos dé como iglesia la confianza de que Él puede hacer de Summit en Español una comunidad de fe de personas totalmente cambiadas por el evangelio, tal como hizo con Onésimo y Filemón.
- Pasa tiempo examinando tu propia vida para ver si hay situaciones o incidentes en tu vida antes de entregarte a Cristo en que necesitas restaurar relaciones o hacer restitución.
- Pide que Dios transforme a cada uno de los miembros de tu Grupo de Estudio Bíblico hasta tal punto que, no importa la seriedad de la ofensa, puedan extenderles el perdón a personas que los ha ofendido o hecho algo perjudicial contra ellos.
- Pide que la unidad en Summit en Español, a pesar de diferencias de cultura, raza, estatus socioeconómico, o cualquier otro criterio, les sea notoria a los no creyentes que nos visiten o que nos observen desde lejos.